



## LA SIERRA DE EL RETÍN

Al César lo que es del César, y al campo de adiestramiento de la Armada en la sierra de El Retín lo que es de Jesús Tornero Gómez, autor de una magnífica monografía, cuyo título es el del epígrafe, publicada al alimón entre el Ministerio de Defensa y la empresa Gas Natural, dedicada a glosar los valores ambientales de dicho campo, por lo que acudiremos a ella con la atención que se merece, para fundamentar el presente artículo, que intentará destacar precisamente aquello que no es objeto de ninguna orden de operaciones, pero sí parte consustancial del teatro en el que se desarrolla; es decir, la geología, fauna, flora y recursos naturales que conforman un destacadísimo ecosistema serrano, que gracias a ser un campo militar de maniobras ha

podido ser conservado en su estado salvaje y ser preservado de contaminaciones, urbanizaciones, construcciones, alteraciones, agresiones, extinciones, presiones, explotaciones, colonizaciones, plantaciones y demás «ones» que han transformado la costa española en un atosigante artificio donde lo natural y lo espontáneo brillan por su ausencia. Lo mismo se puede decir de otros campos de tiro o de maniobras que, gracias a la tutela militar, están a salvo de la especulación de los terrenos y que constituyen hoy importantes reservorios para la fauna más castigada por la impronta humana y para la flora en trance de extinción o rarificación consiguiente a la explotación de un suelo cada día más escaso desde el punto de vista agrícola, urbanístico o comercial.



Parte occidental de la sierra del campo de El Retín en su límite con la marisma de Barbate.  
(Del libro *La Sierra de El Retín*. Ministerio de Defensa, Madrid, 1998).

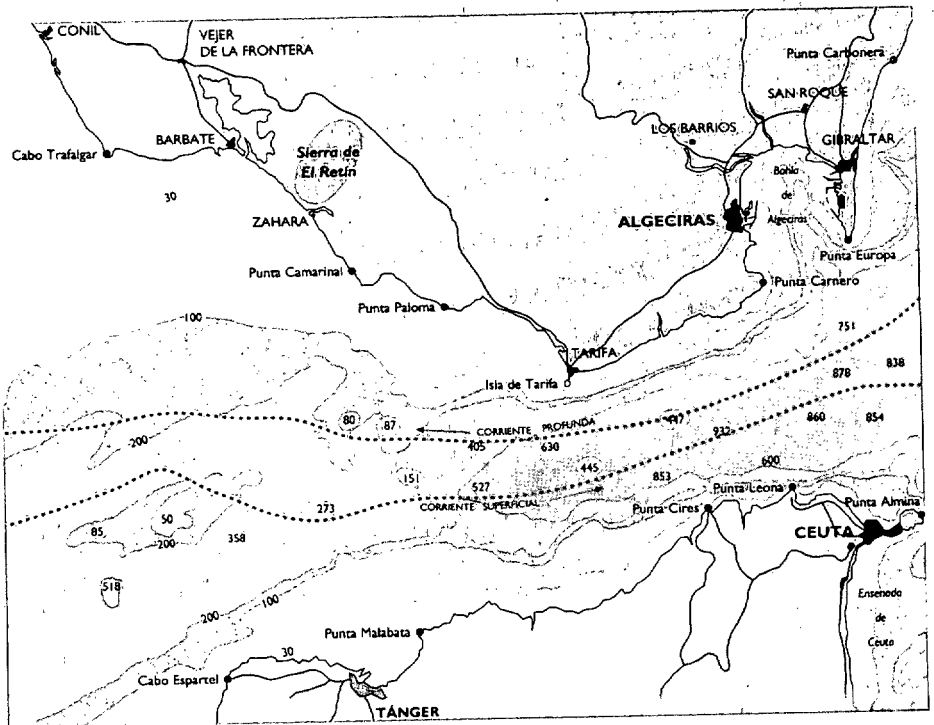
La acción protectora de las Fuerzas Armadas sobre el medio ambiente es hoy día totalmente reconocida por los medios ecologistas más solventes, y espacios como Las Bardenas Reales, en Navarra, donde se asienta quizá la última población española relevante de aves esteparias, como son las gangas, chorlas, alcaravanes y alondras; o las islas Chafarinas, con importantísimas poblaciones nidificantes de la rara gaviota de Aodouin y hasta hace pocos años postrer refugio de la foca monje española, cuyo último espécimen, un macho conocido con el nombre de «Peluso», sobrevivió gracias a los desvelos de la veterinaria militar; o la isla de Cabrera, que cuenta con excepcionales nidificaciones y cuya

importancia ecológica envidian todos los países ribereños mediterráneos, han podido permanecer sin cultivarse y a salvo de la permanente y masiva presencia humana que ha alterado por su poder de generar ruidos, esquilmar recursos, degradar aguas, modificar el paisaje, producir ingentes cantidades de residuos, la mayoría de nuestro territorio. Incluso los espacios protegidos tienen dificultades, cuando menos, cuentan con un exceso de visitantes que, en virtud de su derecho a disfrutar de una naturaleza que se dice que pertenece a todos, al parecer menos a los animales y las plantas, crean verdaderos e irresolubles problemas de contaminación, conservación, eliminación de vertidos y desequilibrio medio-

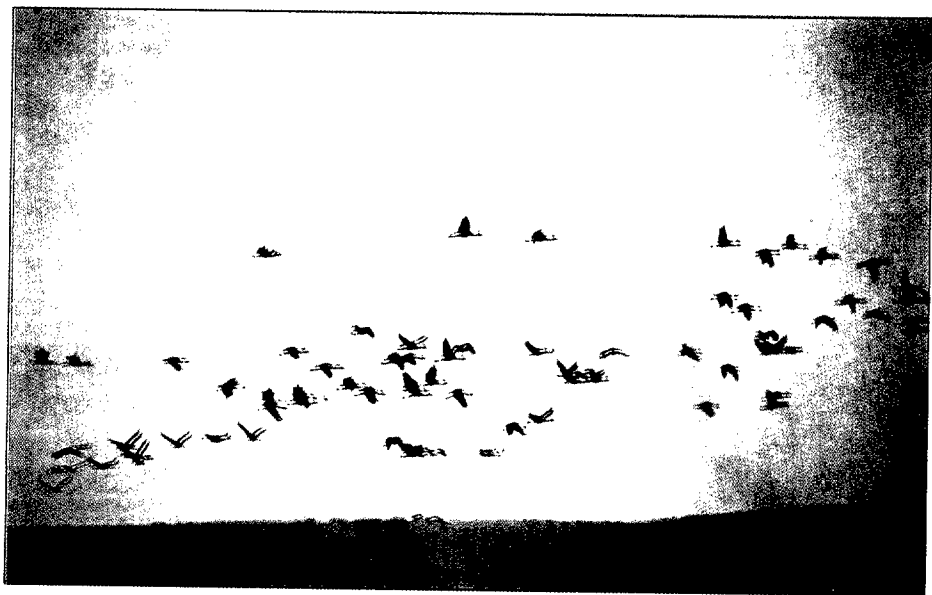
ambiental. Dicho de otra manera, y yo me conozco muy bien el problema por haber sido presidente de la Junta Rectora de un parque natural: ¿Quién es capaz de encauzar a los 2.000 visitantes diarios que van a bañarse a las islas Cíes para que no rebasen las playas y caminos permitidos y no perturben las colonias de nidificación de gaviotas y cormoranes? ¿Cómo se controla al «despistado» que asa unas sardinas en el Parque Nacional de Ordesa y causa un incendio de impredecibles consecuencias?

Sin embargo, nuestro sentido del orden y de la disciplina permite aplicar más eficazmente las limitaciones

que exige la salvaguarda del medio ambiente, y de este moderno sentimiento conservacionista son eco las «Normas Militares de Utilización del Campo de Adiestramiento de El Retín», que incluyen la prohibición de arrojar colillas y cualquier tipo de vertidos al suelo, debiéndose utilizar para ello los cubos de basura habilitados al efecto. La circulación de las unidades en maniobra se canaliza habitualmente por caminos y cortafuegos y, en caso de tener que superarlos, se trata de evitar las arboledas, los taludes, las zonas de matorral y los cursos de agua, es decir aquellos espacios más sensibles a la erosión y



Del libro *La sierra de El Retín*. (Ministerio de Defensa, Madrid, 1998).



Nos queda el disfrutar, ver y oír a las grullas (*Grus grus*) cuando sobrevuelan la sierra de El Retén en los amaneceres y atardeceres del invierno.

de más delicado equilibrio. Incluso está recomendado aprovechar las ramas caídas naturalmente de árboles y arbustos en los ejercicios de camuflaje, prescindiendo de arrancarlas o cortarlas frescas. Las operaciones anfíbias de desembarco de tropas, de vehículos y de material se efectúan en un pequeño tramo de costa, el imprescindible para agrupar los recursos y dirigirlos a los destinos establecidos, que son los de menor impacto ambiental. El campo cuenta con un servicio municipal de recogida de residuos y basuras, y en aquellos casos de lejanía o inaccesibilidad las propias unidades se responsabilizan del traslado y depósito de las basuras en los puntos establecidos por la comandancia del campo para su posterior eliminación.

Las prácticas de tiro con fuego real se realizan espaciadamente y en zonas acotadas y señalizadas al respecto, estando limitadas por cortafuegos que evitan la propagación de incendios fortuitos, estando suspendidos este tipo de ejercicios en el periodo de sequía, en el que aumenta la posibilidad de incendio, existiendo una total coordinación entre la comandancia del campo y los servicios de protección civil, forestales y de bomberos de la Junta de Andalucía. El sistema de gestión de nuestro campo de adiestramiento fue homologado en 1998, según la norma ISO 14000, y se trata de la primera área de instrucción militar de Europa que cuenta con este reconocimiento internacional.

El campo de tiro abarca en su totalidad a la sierra de El Retén, que

es perpendicular a la costa y cuenta con una superficie de 5.335 hectáreas. Pertenece al término municipal de Barbate y está situado en el centro de la ensenada de su mismo nombre, extendiéndose su línea costera desde Zahara de los Atunes hasta casi llegar al mismo borde de las marismas de Barbate.

A pesar de sus bajas cotas, la sierra de El Retín destaca, al igual que otras sierras comprendidas entre los cabos Trafalgar y Espartel, como unidad orográfica de marcada personalidad geológica, debido a cuatro características que le confieren un especial valor ecológico: la de elevarse en la zona-embudo de las corrientes migratorias orníticas que cruzan a través del estrecho de Gibraltar; la de lindar con la depresión y planicie que

un día fue el cuenco lacustre de la actualmente desaparecida laguna de La Janda, desafortunadamente desecada a finales de la década de los cincuenta, pero que aún sigue latente como instinto viajero en muchas especies de aves, especialmente las acuáticas, que llevan la añorada laguna impresa en sus genes como una meta, como un destino ancestral en sus largos periplos; la de pertenecer a la zona de influencia de las importantes sierras gaditanas que, con el actual nombre de Parque Natural de los Alcornocales, dibujan las divisorias entre los cauces fluviales que vierten sus aguas en el golfo de Cádiz y en la bahía de Algeciras), y la ya mencionada cualidad de su proximidad a las importantes marismas de Barbate. Todas ellas modulan



La gineta (*Genetta genetta*) es habitual inquilino de algún viejo tronco, en lo más íntimo del monte en El Retín.

un clima que alcanza altas temperaturas estivales y la marcada sequía estacional consiguiente, fuertes vientos dominantes y dura insolación, caprichosa pluviometría y elevada evaporación, que exigen la especial distribución floral y animal que pronto trataremos.

Los suelos en el paisaje de El Retín son bonitos, movidos y variados. Los afloramientos rocosos que coronan las lomas y hermosean las laderas se aúnan en una panorámica agreste de gratificante contemplación, y las plataformas litorales, a salvo de artificios, nos sugieren una condición salvaje, espontánea, que es difícil encontrar en otros puntos de la costa. Aunque la variedad de los suelos es muy amplia, con muestras de diversos tipos sedimentarios y metamórficos, algunos muy interesantes, podemos resumir la constitución edafológica de El Retín diciendo que está dominada por el grueso paquete de rocas areniscas silíceas de la llamada serie de El Aljibe, con colores anaranjados y violáceos, que, por carecer de fósiles en su quebradiza estructura, son difíciles de datar, no así el grupo de las arcillas rojas y verdes que contienen nódulos de azufre y de yeso, y cuyo fósil más característico, el *Tubotomáculum*, permite situarlas en el Mioceno Superior, con unos 25 millones de años de antigüedad. Tales arcillas pertenecen a la llamada Unidad de Facinas y son tan peculiares como peculiares son las comunidades vegetales que en ellos se asientan, los animales herbívoros que se las comen, los carnívoros que se papean a los herbívoros, y aquellos omnívoro-

ros que comen de todo, incluido el comerse unos a otros.

Con el esquema anteriormente esbozado concluiremos que las areniscas originan suelos forestales de tendencia ácida, con establecimiento principal del alcornoque, y junto a él sus vegetales asociados. Los segundos suelos, los arcillosos, junto a la Unidad del Armarchal y con sustrato más característico en los suelos conocidos en la comarca como «bujeos», están ocupados por el olivo salvaje o acebuche, y en ambos casos sus vegetales asociados son especies arbustivas de aspecto achaparrado aunque robusto, productores de unos frutos, bellotas y aceitunillas que constituyen la base alimenticia de muchos animales, y duras hojas coriáceas para soportar los vientos dominantes, y una flora herbácea xerofita adaptada para luchar contra la sequía, todas ellos formando un conjunto de enorme interés por constituir lo que se ha dado en llamar el «monte mediterráneo», nombre un tanto equívoco, pues avanzadillas de este tipo de monte verdean tan lejos del *Mare Nostrum* como pueden ser las manchas que existen, para sorpresa del viajero en la parte oriental de Orense, o las menos raras de ambas Castillas. Por su carácter cerrado, el monte mediterráneo de El Retín se puede considerar como un especial reservorio de jaras, genistas, retamas, helechos, brezos, robledillas, aulagas, tomillos, lavandas, flomis, cistus y un sinnúmero de interesantísimas especies botánicas aparte de las plantas tipo, alcornoque y acebuche, que en El



La culebra viperina (*Natrix maura*) es un inofensivo ofidio de vida acuática, abundantísimo en las pozas, charquillas y arroyos de nuestro campo de adiestramiento.

Retín cuentan con espectaculares ejemplares de enorme longevidad y robustez.

La fauna, siendo muy estimable, tiene, a mi juicio, menor entidad que la flora en El Retín. La escasez a la que se ha visto sometido el conejo, diezmado por la hemorragia vírica y aún padeciendo las secuelas de la mixomatosis, que estuvo a punto de extinguirlo en la década de los sesenta, impide que el catálogo faunístico de El Retín pueda contar con especies tan características del monte mediterráneo como son el águila imperial, el lince o el búho real, que en otro tiempo estuvieron aquí presentes. Por otra parte, la presión del pastoreo reduce las posibilidades alimenticias de los grandes mamíferos herbívoros que son los corzos y

ciervos, y la resultante penuria de cadáveres la presencia de carroñeros tan señalados como el buitre negro. Pero, no obstante lo dicho, especies tan renombradas como el halcón peregrino, el azor y la cada vez más escasa águila calzada, se reproducen a satisfacción en el campo, además de la misteriosa águila culebrera, que es bastante numerosa en El Retín debido a la abundancia existente de reptiles con los que alimentar a su prole, predominando la gran culebra bastarda, alguno de cuyos más viejos ejemplares pueden superar con creces los dos metros de longitud. El águila culebrera es una rapaz con cara de búho y chillido lastimero, cuya pauta de conducta mas excepcional consiste en que deglute totalmente el reptil que ha cazado para trasladarlo al

nido, donde lo regurjita. Cuando se trata de un individuo voluminoso la ingestión de la presa es verdaderamente laboriosa y se prolonga durante largo tiempo en un difícil ejercicio de agotadora deglución, acompañada de síntomas de sofoco y desfallecimiento que sorprende a quien lo observa, ya que otras rapaces que también comen reptiles transportan su presa agarrada con las patas, generalmente después de decapitarla, lo que parece mucho menos trabajoso y mucho más lógico, pero, en fin, el águila culebrera sabrá por qué lo hace...

Entre los mamíferos mayores que viven en El Retín sobresalen el gato montés, un grácil y enigmático felino del que apenas se encuentran individuos puros en otros lugares, individuos tipo, o sea que respondan al fenotipo y genotipo de la especie, debido al paulatino hibridaje que la especie salvaje lleva realizando con gatos domésticos cimarrones, introducidos en el medio natural por el hombre y las mujeres (hay que hablar y escribir a la moda); también viven en el campo de El Retín la gineta, el turón y el inadvertido meloncillo o melón, que es una especie que exclusivamente se encuentra en España, por lo que es la única mangosta europea, que en Andalucía cuenta con los mayores efectivos del país. Se trata de un vivérrido de curiosas costumbres y talante un tanto marcial porque mamá meloncillo exige a sus crías que la sigan en correcta formación, en rigurosa fila india, siendo una encarnizada y brava enemiga de culebras y víboras, con las que entabla duros combates...

Sin embargo, el fenómeno más espectacular de cuantos pueden observarse en El Retín es el de la migración de aves, como antes apuntamos. En los pasos primaveral y otoñal, o dicho más propiamente, en los pasos prenupcial y postnupcial, se concentran en la sierra cantidades enormes de aves, especialmente planeadoras, que esperan el momento propicio para dar el salto a África cruzando el estrecho de Gibraltar. Mencionamos el halcón abejero, la carraca, el milano negro, así como el águila culebrera y la calzada.

Terminando el verano, se pueden ver las cigüeñas en gran número, posadas o ensayando en altísimos vuelos y concéntricos círculos el salto del Estrecho, flotando en una térmica. Pero no todas las aves migrantes observables en El Retín tienen obligatoriamente que cruzar Gibraltar en uno u otro sentido. Al recuerdo de la laguna de la Janda acuden, año tras año, casi un millar de grullas, a las que no es raro ver en las zonas de arboleda y de pastizales de nuestro campo de maniobras, pues se alimentan, entre otros productos, de bellotas y de aceitunas, así como de semillas de cereales, algún insecto, pequeños crustáceos y moluscos. Las de La Janda son las grullas más sudoccidentales de toda Europa, y de esta especie, *Grus grus*, se sabe que hace años que nidificó en España, aunque actualmente es un «ave de paso» que sólo permanece durante el invierno entre nosotros (de octubre a marzo), regresando al norte de Europa para criar en una amplia zona que com-



prende desde Escandinavia, Dinamarca, Polonia, Rumanía y, hacia el este, hasta parte de Rusia y Siberia. Se trata, pues, de un ave de marcado origen europeo, de gran tamaño y vistosidad, de la que se sabe que sólo accidentalmente y contados individuos cruzan el estrecho de Gibraltar. La última pareja de grullas españolas de la que se tiene noticia documental nidificó en la laguna de La Janda en el 1954, año en el que comenzaron las labores de desecación del enorme y fecundo aguazal. Hasta aquí llegaron las grullas, no faltaría más, y sin La Janda ya no nacen, ni crecen, ni se reproducen, y ahora, declarada especie protegida, ni siquiera mueren entre nosotros. Pero nos queda el verlas y disfrutarlas en sus vuelos diarios desde sus comederos hasta sus dormideros, generalmente en campo abierto si no hay lagunas someras donde recogerse, sobrevolando El Retén con sus perfectas formaciones en «uve», aglutinándose la bandada con el canto penetrante y garrulo de sus siringes, resonando de forma tan característica en sus tráqueas que podemos oírlas muchísimo antes de poder verlas.

En los países escandinavos la llegada de las grullas es motivo de la mayor fiesta nacional que se celebra en el año y que concentra a multitudes de ciudadanos en los campos a los que se espera que arriben las grullas a principios de la primavera. La afluencia de curiosos, o mejor de devotos, es tal, que los agentes de

tráfico deben multiplicarse para regular la circulación y los servicios sanitarios para atender las emociones y el nerviosismo que produce la espera. No hay habitaciones en ningún sitio porque las ciudades se quedan vacías y la persona que primero oye a las grullas y después las ve es admirada, en calor de multitudes, por sus conciudadanos, pues ante todo la grulla es para esta gente símbolo de bonanza, el signo de que el buen tiempo ha clausurado el terrible invierno septentrional y de que las flores, con la exuberancia y el sincronismo típico de los países fríos, maquillará una primavera llena de esperanzas. Las danzas nupciales de las grullas, después, son de las más bellas que pueden verse en el mundo alado. Las parejas caminan con pasos rápidos y cortos, con las alas entreabiertas, en círculos, elipse u ocho, haciendo profundas reverencias y dando saltos en el aire, como impulsadas por un resorte, a derecha e izquierda, recogiendo pequeños objetos del suelo y parándose con una sacudida en actitud tiesa, reanudando una y otra vez la apasionada danza hasta que queden, con ella, sellados indelebles y ardorosos lazos familiares.

Bueno, ya sabemos algo más de El Retén y de las grullas de El Retén...

José CURT MARTÍNEZ

